

El concepto de cuerpo desde la perspectiva de la psicomotricidad¹

The concept of the body from the perspective of psychomotricity

O conceito de corpo sob a perspectiva da psicomotricidade

[Artículo de reflexión]

María del Rosario Pellegrino²

Recibido: 18 de abril del 2024

Aceptado: 20 de agosto del 2024

Citar como:

Pellegrino, M. del R. (2025). El concepto de cuerpo desde la perspectiva de la psicomotricidad. *Cuerpo, Cultura Y Movimiento*, 15(1), 221-225.
<https://doi.org/10.15332/10651>



Resumen

El cuerpo como objeto de estudio es abordado por diferentes disciplinas, y la psicomotricidad es una de ellas. De ahí que resulte necesario especificar su concepción acerca de éste. Dado que no hay una concepción del cuerpo única y homogénea ni siquiera dentro de la misma disciplina; el objeto de este trabajo es realizar precisiones sobre las formas de entenderlo como objeto de estudio, que permitan avanzar en la búsqueda de especificidad. Por ello, se elaboró una posible conceptualización general en la que se articularon aquellas nociones que resultan nodales para dicha perspectiva respecto a su modo de entender al cuerpo, a su construcción y a su

¹ Tipo de artículo: Documento de reflexión no derivado de investigación. Financiamiento: Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR). Instituto de Educación. Hurlingham, Argentina.

² Estudiante en el Doctorado en Educación en la Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR), Magister en Educación Física y Deportes (UNDAV), Licenciada en Psicomotricidad (UNTREF), Profesora de Educación Física (I.S.P.C). Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR). Instituto de Educación. Hurlingham, Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-7346-5935>; correo electrónico: mariadelrosariopellegrino@gmail.com

funcionamiento. Entre las nociones centrales que dan soporte a esta concepción de cuerpo, se encuentra la importancia que otorga a la historia del sujeto en relación con los otros desde los primeros vínculos.

Palabras clave: concepto, cuerpo, movimiento, psicomotricidad.

Abstract

The body as an object of study is approached by various disciplines, with psychomotricity being one of them. Thus, it becomes necessary to specify its conception of the body. Since there is no single and homogeneous conception of the body even within the same discipline, the aim of this work is to provide clarifications on the different ways of understanding it as an object of study, which will help advance the search for specificity. Therefore, a possible general conceptualization was developed, articulating the core notions that are central to this perspective regarding the understanding, construction, and functioning of the body. Among the central notions supporting this conception of the body is the importance given to the subject's history in relation to others ever since the earliest relationships.

Key Words: concept, body, movement, psychomotricity.

Resumo

O corpo como objeto de estudo é abordado por diferentes disciplinas, sendo a psicomotricidade uma delas. Assim, torna-se necessário especificar a sua concepção sobre o corpo. Dado que não há uma concepção única e homogênea do corpo, nem mesmo dentro da mesma disciplina, o objetivo deste trabalho é realizar precisões sobre as diferentes formas de entendê-lo como objeto de estudo, o que permitirá avançar na busca por especificidade. Portanto, foi elaborada uma possível conceitualização geral, na qual foram articuladas as noções centrais para essa perspectiva em relação ao modo de entender o corpo, sua construção e seu funcionamento. Entre as noções centrais que sustentam essa concepção de corpo, encontra-se a importância atribuída à história do sujeito em relação aos outros desde os primeiros vínculos.

Palavras chaves: conceito, corpo, movimento, psicomotricidade

Introducción

Según Calmels (2003), la psicomotricidad como campo de conocimiento surge en Francia a partir de la introducción del término “Psicomotricidad” que realiza Ernest Dupré en el discurso médico en 1905. A partir de observar a su valet³ en la tarea de ayudarlo a vestirse, Ernest Dupré nota dificultades para coordinar los movimientos (por ejemplo, alejaba el sobretodo en lugar de acercarlo). Siguiendo al autor, esto puede leerse de dos formas: como una incipiente búsqueda de relaciones entre lo psico y lo motor, a través del establecimiento

³ El valet era la persona que le brindaba servicios en ciertas tareas.

de paralelismos, y/o como la embriónica hipótesis de que pueden existir dificultades en el uso de las funciones motrices sin que exista lesión, es decir, que existe algo más allá de lo orgánico que influye en el funcionamiento de las funciones.

Luego, diversos autores participaron en la construcción de la disciplina con sus aportes: Henri Wallon, Edouard Guilmann, Ajuriaguerra, Bergés, Diatkine, Lebovici, Lapierre, Aucouturier, de Coriat, Le Bouch, Pick, Vayer, Samí Alí, Bucher, Coste (Calmels, 2003; Levin, 2021). Fue extendiéndose a otros países y generando su propio desarrollo. Por ejemplo, según Levin (2021), el acceso de Argentina a esta perspectiva fue gracias a Costallat. Y continuó desarrollándose y propagándose en este territorio a través de la creación de la Asociación Argentina de Psicomotricidad (AAP).

En líneas generales, la psicomotricidad como disciplina se ocupa del cuerpo y sus manifestaciones, inclusive de las alteraciones (Calmels, 2003) desde una posición específica. El problema del cuerpo es para ella un problema epistemológico, teórico y clínico (Rodríguez, 2015). A su vez, por su complejidad y su ambivalencia no puede ser abarcado por ninguna disciplina, por consiguiente, existen distintas concepciones y visiones de cuerpo que “crean y recrean su realidad carnal” (Rodríguez, 2015, p.13), y cada disciplina tiene una noción de cuerpo particular que es necesario delimitar (Rodríguez, 2015). Por eso, en este trabajo se busca definir el concepto de cuerpo según esta singular perspectiva.

Para ello, en un primer momento se ubican distintos sentidos construidos acerca de la noción del cuerpo dentro de esta disciplina, ya que las concepciones acerca de éste fueron cambiando a lo largo de su desarrollo (Cerutti, 1996; Chokler 1988; Ferreyra Monge, 1991; Levin, 2021) y según el contexto socio histórico (Chokler, 1988), conformando diferentes perspectivas. Luego, se ofrece una conceptualización general, con la intención de articular aquellas nociones vitales que constituyen la especificidad de dicha perspectiva respecto al modo de entender al cuerpo, a su construcción y a su funcionamiento.

Variaciones intra-disciplinares en torno al concepto de cuerpo

Dentro de la práctica psicomotriz la concepción del cuerpo fue cambiando a lo largo de la historia. De este proceso pudo dar cuenta Ferreyra Monge (1991), quién ubicó que la concepción de cuerpo predominante desde finales del siglo XIX hasta 1950, era el “Cuerpo Hábil”. Luego, el “Cuerpo Conciente” desde 1945 a 1973. Y, por último, el “Cuerpo Significante” desde 1974 a la actualidad. “Cuerpo hábil, cuerpo consciente y cuerpo significativo son las tres principales metamorfosis en la historia de un solo cuerpo que Le Camus (ob. cit.) denomina ‘cuerpo sutil’” (Cerutti, 1996, p.3).

De manera similar, Levin (2021) ubica tres cortes epistemológicos en el campo psicomotor, que fueron trazando la especificidad del accionar clínico desde el 1900 a la actualidad, que “son producto y efecto de la dinámica clínica, que nos interpela y cuestiona constantemente” (p.39). Aunque aclara que “son pasajes lógicos y no cronológicos” (p.28) que se sustentan en concepciones que traen aparejadas construcciones teóricas, clínicas y éticas; y que en la actualidad pueden encontrarse las tres.

Aunque ya en la primera concepción de cuerpo existía la idea de que el cuerpo no se reducía ni al pensamiento ni a la anatomofisiología, se construye la idea de un paralelismo entre procesos psíquicos y procesos motrices y se intenta superar el dualismo cartesiano (Ferreya Monge, 1991). En 1905, Dupré inserta el término “psicomotricidad” al discurso médico (Calmels, 2003). Entre 1907 y 1909 comienza a estudiarse las concordancias existentes entre la debilidad mental y la motora, lo que dejaba en evidencia la relación entre motricidad e inteligencia. Asimismo, se plantea a través de las ideas de Wallon, la relación entre la motricidad y el carácter a partir de 1925 (Ferreya Monge, 1991; Levin, 2021).

En consonancia con esta concepción de cuerpo, Levin (2021) describe el primer corte epistemológico, que fue influenciado por la neuropsiquiatría y que tenía una visión de cuerpo instrumental: “nos encontramos con el estudio del cuerpo hábil, del cuerpo que ejecuta” (Cerutti, 1996, p.3). El autor ubica a las prácticas reeducativas vinculadas a una concepción que tejía cierta relación y correspondencia entre la dimensión mental y la motora, un paralelismo, intentando superar el dualismo cartesiano. A su vez, la función del reeducador era arreglar ese cuerpo instrumental, porque la reeducación psicomotriz entendía al cuerpo como una máquina que había que reparar. Al hacerlo, se suponía que mejorarían paralelamente la inteligencia y el carácter.

La segunda concepción de cuerpo, se vinculaba al impresionismo, porque se entendía que el cuerpo era un receptor, que comprende pero que no habla, y que es capaz de relevar información de su propio funcionamiento y del entorno, organizarla y conservarla, “el pensamiento se hace cuerpo” (Cerutti, 1996, p.3). Son referentes de esta etapa, Soubiran, Le Bouch y Orlic, con la idea de reinstaurar tanto las funciones corporales como la conciencia de las formas, y Ajuriaguerra, que no solo destaca la importancia de la relación tónico emocional en el desarrollo y del tono como modo de relación con el otro, sino que además redefine a los trastornos psicomotores y elabora métodos de examen y de terapia psicomotriz (Ferreya Monge, 1991).

El segundo corte epistemológico, recibió los aportes de la psicología, sobre todo de la psicología genética. Esto permitió realizar “un pasaje de lo motor al cuerpo, en donde éste se transforma en un instrumento de construcción de la inteligencia humana” (Levin, 2021,

p.28). El enfoque ya no está puesto en lo motor sino en el cuerpo en movimiento entendido como un cuerpo que “se desplaza, que construye la realidad, que conoce a medida que comienza a moverse, que siente, que se emociona, y esta emoción se manifiesta tónicamente” (Levin, 2021, p.28).

Estas ideas se enlazan a un enfoque global del cuerpo que tiene una dimensión instrumental, una cognitiva y una tónico-emocional. A su vez, este pasaje tuvo su correlato en la práctica que fue transformándose hacia una terapia psicomotriz que concebía al cuerpo como un ente bio-psico-social y daba importancia a la emoción, la expresión y la afectividad, centrándose en la relación corporal entre el paciente y el terapeuta (Levin, 2021).

La tercera concepción de cuerpo, giraba en torno a la idea de que el cuerpo era portador de significaciones y, además, era capaz de producir información (Ferreira Monge, 1991). “Es la etapa del expresionismo, la del cuerpo que habla, que expresa, portador de significaciones” (Cerutti, 1996, p.3). En cuanto al tercer corte epistemológico, es a partir de los aportes del psicoanálisis que se comenzó a considerar al inconsciente centrando la mirada en el sujeto deseante que se mueve con su cuerpo.

Ya no se trata de un cuerpo global, total, sino de un sujeto escindido, dividido, “con un cuerpo real, imaginario y simbólico” (Levin, 2021, p.28). Así, la práctica gira hacia una clínica psicomotriz claramente diferenciada de las terapias basadas en relaciones empáticas o que apuntaban a la expresión emocional. Ocuparse del sujeto ponía en juego una relación de transferencia, que implicaba ocuparse de la vertiente simbólica, es decir de la estructura y no solamente de los signos (Levin, 2021).

Respecto al desarrollo del campo disciplinar de la psicomotricidad en el caso específico de Argentina, Chokler (1988) ubica la corriente de reeducación mecanicista y la de terapia psicomotriz como dos corrientes que siguieron los avatares y modas francesas (y estadounidenses en los últimos años), sin diferenciarse demasiado de sus homólogas en cuanto a contenidos, prácticas y teorías, sino más bien siendo un reflejo de ellas. Aunque, para la autora, estas dos corrientes se encuentran bien discriminadas, afirma que una tercera corriente comenzó a perfilarse.

La primera corriente, la de reeducación mecanicista, aparece en el país alrededor de la década del 60, inspirada en conceptos científicos y técnicos de la psicomotricidad francesa. Y si bien se manifestaba defensora del monismo opuesto al dualismo cartesiano y, por ende, defensora de una globalidad cuerpo-mente, en la práctica aplicaban técnicas parciales con el objetivo de adquirir un cuerpo hábil que se adaptara tanto a la sociedad como a los aprendizajes en los casos de fracaso escolar. Así se detectaban y se reeducaban las inhabilidades motrices. La relación entre el paciente y el reeducador se encontraba en un segundo plano, o era ignorada y/o negada, ya que lo importante era el método (Chokler, 1988).

Según Chokler (1988), a partir del Mayo Francés en 1968, esta corriente comenzó a sufrir críticas de aquellas corrientes basadas en la psicología genética y el psicoanálisis. Así emerge una concepción de cuerpo pulsional, deseante, imaginario y fantasmático: “el cuerpo como expresión simbólica de lo reprimido y como mediador del inconsciente” (p.37). Sin embargo, no existía en nuestro país una institución que enmarcara esta corriente, como existía parcialmente en Francia⁴.

La tercera corriente empieza a perfilarse a partir de la pregunta por el cuerpo en el Tercer Mundo, a raíz de grandes conmociones sociales como el 17 de octubre, el Cordobazo, la resistencia a la dictadura y la Guerra de Malvinas. Aunque todavía se trabaja con modelos abstractos de infancia, con pautas de desarrollo construidas en Europa y Estados Unidos que nos convencen de nuestro subdesarrollo al tiempo que se intenta parecerse a estos modelos, “desconociendo y desvalorizando las características propias de nuestra población infantil” (Chokler, 1988, p.40).

De esta forma, se pone de relieve que las concepciones están ligadas al contexto, en este caso al contexto argentino. En este sentido, según Chokler (1988), la resistencia a la dictadura y la implicancia que tuvo poner el cuerpo para reencontrar los cuerpos desaparecidos da cuenta del lugar del cuerpo en dicho contexto histórico, y de cierta desconexión entre la profesión y la realidad del país. Así existen pensamientos, representaciones, ideales y valores de los profesionales, vinculados a las clases dominantes, que descalifican las costumbres y las culturas del país. Por eso, la autora cuestiona hasta qué punto una psicomotricidad ahistórica y universalista puede dar cuenta de las modalidades o características psicomotoras de nuestra población y abordar sus necesidades reales. De modo que la construcción del cuerpo se ve implicada por el contexto en poblaciones rurales y urbanas.

Qué entiende la psicomotricidad por cuerpo

En primera instancia, la psicomotricidad es una disciplina que se ocupa del cuerpo y sus manifestaciones, inclusive de las alteraciones (Calmels, 2003). Y ya en la expresión de su denominación, por ser una palabra compuesta, revela las ambigüedades en torno a la vinculación del psiquismo con el cuerpo. Por un lado, el componente psico hace referencia a la actividad socioafectiva y cognoscitiva. Por el otro, también se sustenta en la motricidad, entendida como movimiento para el cual es necesario disponer de una base neurofisiológica y que está sujeto tanto a la maduración como al desarrollo. Esta yuxtaposición de

⁴ Por eso, el ámbito de realización era el consultorio privado.

componentes, marca el dualismo alma-cuerpo, al tiempo que añade más elementos de los necesarios para su comprensión (Ramos, 1979).

Sin embargo, aunque la psicomotricidad recupera el lugar del cuerpo ubicándolo en un lugar de protagonismo (Chokler, 1988), vinculando en una relación mutua a la actividad psíquica y a la función motriz (Ramos, 1979), no concibe al cuerpo como una totalidad, así como tampoco busca resolver la dicotomía mente-cuerpo. Investiga sobre los órdenes y legalidades entre órgano, función, funcionamiento y realización (González, 2007; 2009) conceptualizadas por Bergés (1997).

Según Bergés (1997), es en las relaciones que existen entre las estructuras anatómicas, las funciones que se sustentan en esas estructuras y el funcionamiento de dichas funciones donde se radica la especificidad de la psicomotricidad. Puede suceder que la función no funcione, a pesar de que el órgano este perfecto y su función este perfectamente establecida. Así la realización de la función pone de relieve el papel del placer en el funcionamiento y se vincula con el deseo del otro, “en la medida en que esta función sucede bajo su mirada” (p.87). Por eso, la originalidad de la perspectiva disciplinar no radica en el vínculo entre estructura y función, o entre función y funcionamiento, sino “en la puesta en su lugar de la realización” (Bergés, 1991, p.7). De ahí que el acto motor sea mucho más que el funcionamiento de sistemas neurológicos que se yuxtaponen (Ajuriaguerra, 1977).

Dicho esto, es necesario diferenciar cuerpo de organismo, ya que “hay un cuerpo real, distinto del organismo, y en gran parte independiente de él” (Paín, 1985, p.115). Y, aunque en el lenguaje cotidiano, cuerpo y organismo se utilizan como sinónimos, para esta disciplina delimitan producciones particulares y culturales distintas (Calmels, 2003). Mientras que el organismo presenta muy poca variación, porque es un sistema de autorregulación que se encuentra inscripto en un programa que parte de la reproducción de los caracteres hereditarios y de las disposiciones que estos generan (Paín, 1985); el cuerpo no se reduce a lo biológico ni a lo funcional, es “portador y mediador de investimentos imaginarios y cargados de deseo del sujeto” (Lesage, 2014b, p.63). Por lo tanto, si “el organismo habla de la especie, el cuerpo habla de la persona” (Calmels, 2001, p.35).

En este sentido, es necesario vislumbrar que, tal como plantea Lesage (2014a), “es imposible comprender el hecho corporal sin remitirse al ser del hombre, y es imposible comprender al hombre sin remitirse a su corporalidad. No hablamos del cuerpo sino del cuerpo humano, habitado y habitante de un tiempo-espacio” (p.53). Esto es así, porque “la existencia es, en primer término, corporal” (Le Bretón, 2008, p.7), de manera que el cuerpo se presenta como el “lugar del contacto privilegiado con el mundo” (Le Bretón, 2008, pp.10-11).

Es decir, todos habitamos el cuerpo de determinado modo, tenemos cierta manera de estar en el mundo y de relacionarnos con el otro, que a su vez se liga a las propias experiencias y a la propia historia (Bucher, 1978), porque “a través de su corporalidad, el hombre hace que el mundo sea la medida de su experiencia” (Le Bretón, 2008, p.9). Así, “el cuerpo es un ámbito, un lugar donde se ubican límites, una superficie y también una forma humana que se patentiza en el campo de la postura, en la cual circula y se conserva el deseo del Otro⁵” (González, 2009, pp. 132-133). De modo que la psicomotricidad comienza “desde que el hombre es humano, es decir, desde que el hombre habla, ya que a partir de ese instante hablará de su cuerpo” (Levin, 2021, p.19).

De ahí que, según Chokler (1988), toda actividad humana es psicomotriz. En ella se articulan diferentes sistemas que interactúan (tanto anatomofisiológicos, como psicológicos y sociales) y que determinan la manera particular de ser y de estar en el mundo, la manera de relacionarse con la realidad, con el espacio, con los objetos y las personas.

A su vez, siguiendo a la autora, y “tal como lo afirma Henri Wallon, es el resultante de las condiciones de vida, de las relaciones económicas, de los valores y creencias religiosas, del desarrollo tecnológico y científico y del poder de la clase social y del grupo en el cual se desarrolla” (p.14). Aunque esto no quiere decir que sea un producto pasivo de mandatos sociales. Todo lo contrario, produce cambios culturales, sociales, lingüísticos, biológicos y ecológicos: “el cuerpo que somos es, está, se presenta al mundo e interactúa con él, a través de su tono y postura, actitud y movimiento” (p.23).

En efecto, el cuerpo es el entramado vivo de una relación, con pautas generales de funcionamiento de la especie y particulares de cada grupo, en cada época (Chokler, 1988). Así, el cuerpo del que se ocupa la psicomotricidad corresponde al de un sujeto que se constituye continuamente con otros a lo largo de su vida (Saal, 2020) y además se encuentra moldeado por el contexto cultural y social (Le Breton, 2008).

De esta manera, el cuerpo es una unidad relacional. Es el lugar donde se integran y articulan tanto estructuras neurofisiológicas como psíquicas. Sin embargo, las características particulares que determinan dicha articulación se definen según la historia y las experiencias, dando lugar a la individualidad de cada sujeto. (González, 2009).

⁵ El Otro (mayúscula) es un concepto que utiliza J. Lacan para remitirse a aquella instancia superior, es decir más allá del otro (al que escribe con minúscula), que, en tanto ley, constituye al sujeto como hablante (Lacan, 1957).

A su vez, el cuerpo es envoltura, límite entre el exterior y el interior. Envoltura que establece un adentro, sobre el cual el exterior actúa (Bergés, 1974). De este modo, el cuerpo, es receptáculo que recibe, que lleva la huella, que se encuentra marcado y hace ver su historia (Bergés, 1982). Es receptáculo del discurso de los padres que lo hablan desde antes de su nacimiento (González y Rosembaun, 1996) y es receptáculo de las imágenes, los símbolos y los saberes familiares (González, 2007). Pero además no solo recibe, sino que también “engendra sentido, sobre todo, mediante el gesto” (Lesage, 2014b, p.63), a través de lo que Calmels (2003) denomina manifestaciones corporales: la actitud postural, las praxias y la gestualidad (que a su vez abarca miradas, mímicas, ademanes, etc.) Y que en otras ocasiones llama “producciones”: los gestos, el contacto, la mirada, etc. (Calmels, 2017).

Así, el cuerpo se encuentra marcado, moldeado y tramado por otros significativos y esto se verá manifestado en la postura, el movimiento, el gesto (Saal, 2020): “las expresiones y las posturas del niño dejan unas huellas que serán rememoradas más tarde. En la soledad de su ser y en el mundo de sus relaciones, el otro está siempre presente” (Ajuriaguerra, 1993, p.29). De la misma manera, el tono nos remite a la manera de ser, a la historia y a las vivencias del sujeto (Bucher, 1978).

De esta forma, tal como plantea García Yáñez (1995), la psicomotricidad mira la producción de un cuerpo que no es sólo un cuerpo, sino que tiene deseos, un nombre, una historia, “fue imaginado, de quien fue hablado desde antes de nacer y de quien se hablara también después de morir” (p.33). De ahí que, tanto el cuerpo como el tiempo y el espacio, no son sucesos reales, susceptibles de conocer, sino que son actos psíquicos efecto de la presencia del Otro, que dan sentido a aquello que está en falta del organismo (González y Rosembaun, 1996).

Acerca de la construcción del cuerpo y su funcionamiento

En primer lugar, el individuo humano no es capaz de desenvolver por sí mismo los mecanismos genéticos de la especie, sino que se anoticia de su cuerpo por otro (González, 2009), a través de lo que se denomina “proceso de constructividad corporal” (González, 2009). Así, llega al mundo en un estado de prematurez e indefensión, por lo que “requiere de otros humanos para crecer, madurar y desarrollarse (...) ya que por sí mismo no puede abastecerse en sus necesidades básicas para subsistir” (Sykuler, 2009, p.21). Pero, a pesar de ello, cuenta con estructuras que le permiten ser permeable al medio (Sykuler, 2009).

En este sentido, Saal (2020) ubica en la matriz de deseo parental a la fusión de deseo imaginaria del lado de los padres como primera e inaugural unión de lazo vincular. De esta

manera, el cuerpo se ve y se construye a través del otro, que funciona como espejo y como cómplice de la propia existencia corporal (Ajuriaguerra, 1977). La presencia del otro otorga un sentido al cuerpo, posibilitando el funcionamiento de los procesos neurofisiológicos y psicológicos (González, 2009). “Es a partir de otro que el cuerpo de un sujeto se va construyendo y sabiendo de dicha construcción” (González, 2009, p.14). Es en la dinámica de pedidos y respuestas que se establecen dos espacios que permiten el intercambio y fundan el “entre dos”.

Sin embargo, si bien el cuerpo es “un mosaico de zonas erógenas” (Ajuriaguerra, 1993, p.25) y “el niño sabe de sí a través de la madre y del cuerpo de la madre que brinda un orden y una respuesta a cada uno de sus estados” (González, 2009, p. 16), lo que es estructurante no es solamente la presencia del placer sino también su ausencia, en la medida en que es por la ausencia que se evoca su representación (Bergés, 1997). E inclusive, en estas respuestas se puede incluir la no respuesta, es decir la eventualidad del gran silencio, que ocurre cuando el niño no es comprendido (Bergés, 1978).

De ahí es que los intercambios primordiales entre el recién nacido y la función humanizante del otro que captan la significación y el sentido del gesto, constituyan al cuerpo tempranamente (Saal, 2020). Es la mirada del Otro la que concede al cuerpo una posición (González y Rosembaun, 1996). Pero, además, no se trata solamente de que la función materna de lugar y sentido al cuerpo del niño, sino que también pida, reciba, tome para sí, y se deje sorprender por las respuestas del infante (González, 2007).

Todo este proceso, es decir, “esta experiencia, de construcción y apropiación del cuerpo, que es singular, significativa y simbólica, está ligada a lo que denominamos ‘el funcionamiento psicomotor’ (Sykuler, 2009, p.21), que se manifiesta tanto en el campo tónico, como postural y motriz (Sykuler, 2009). Campos cuyo cometido es el de ser “funciones de relación (...) funciones que se ponen en funcionamiento en y para la relación con otro” (Sykuler, 2009, p.22).

Pero cabe aclarar que el cuerpo se construye con otro, en tanto y en cuanto la función quede a disposición del deseo y no de un determinado modelo de movimiento, es decir, en la medida en la que el sujeto puede apropiarse de su cuerpo (Jerusalinsky, 2018). De manera tal que, “el desarrollo psicomotor es la manera en la cual el sujeto *en relación es siendo en su cuerpo*” (González, 2009, p.20). Así, el cuerpo se encuentra comprometido en una relación: es producto de la experiencia tónica al tiempo que la relación tónica es experiencia del cuerpo (Ajuriaguerra y Angelergues, 1999). Y es en la experiencia misma del cuerpo en relación a otros, que pueden producirse avatares singulares (Sykuler, 2009).

Por último, el cuerpo se constituye a través del discurso, la sexualidad y la postura. De ahí que “el psicomotricista no se ocupa de lo motor (...) sino de lo *psicomotor*, o sea del movimiento y del hacer afectados y mediatizados por el lenguaje (Levin, 2021, p.80). Así, según Aragón (2008), el punto en que se anudan en el funcionamiento el cuerpo y el discurso es la experiencia: “el cuerpo se hace en la experiencia misma del cuerpo” (González, 2009, p.127). Y es en este entramado complejo que hace al cuerpo donde se pueden dar diversas dificultades (González, 2004). Estas problemáticas, es decir, las problemáticas que se presentan en el cuerpo, son atendidas por la psicomotricidad desde sus inicios (Sykuler y Milán, 2022).

Conclusiones

En este trabajo se desarrolló el concepto de cuerpo, como objeto de estudio de la psicomotricidad que constituye un problema epistemológico, teórico y clínico. Para ello, se exploraron tres concepciones de cuerpo. A su vez, se introdujeron tres cortes epistemológicos que marcaron el trabajo clínico de manera significativa. Aunque estos puntos de inflexión se sustentaron en enfoques específicos sobre el cuerpo, no se ajustan necesariamente a las concepciones presentadas. Representaron cambios en una dimensión lógica, pero no siguen un orden cronológico, y permanecen en la actualidad.

De las concepciones y los cortes epistemológicos se deriva que las distintas formas de ver al cuerpo donde se condensan diferentes sentidos pueden sintetizarse en: paralelismo entre lo psico y lo motor, cuerpo instrumental, cuerpo receptor, cuerpo global, cuerpo capaz de producir y expresar, cuerpo de un sujeto escindido, y cuerpo anudado al territorio, a la historia del país y a la lucha de clases. Entonces, la concepción de cuerpo fue cambiando a lo largo de la historia de la psicomotricidad y adquiriendo matices particulares según el contexto socio histórico. De modo que no hay una concepción de cuerpo única y uniforme para esta disciplina.

Sin embargo, a los fines de poder dar cuenta de la especificidad de dicho campo en lo que atañe al modo de concebir al cuerpo, era necesario realizar precisiones sobre las formas de entenderlo como objeto de estudio. Por ello, se elaboró una posible conceptualización general en la que se articularon aquellas nociones que resultan nodales para dicha perspectiva respecto a su modo de entender al cuerpo, a su construcción y a su funcionamiento.

Según la elaboración propuesta, la psicomotricidad se ocupa del cuerpo y sus manifestaciones, ubicándolo en un lugar protagónico. No lo mira desde una posición dualista que separa lo psico de lo motor, aunque tampoco lo entiende como una totalidad. Su

denominación intenta articular dos significantes en un solo término, lo que da cuenta de su preocupación por la vinculación entre la dimensión motriz del cuerpo y el psiquismo.

Asimismo, no lo concibe como sinónimo de organismo porque no se reduce a lo biológico. Más bien el cuerpo se refiere al modo de ser y de estar de la persona en el mundo en relación a otros, es decir, a la existencia humana en un tiempo y espacio, porque ésta es corporal. El cuerpo, más que ser un organismo, es la forma humana en la que se articulan sistemas de diferente índole (anatómicos, fisiológicos, psicológicos, relacionales, sociales, culturales, económicos, ecológicos, tecnológicos, científicos, lingüísticos, de creencias religiosas, de condiciones de vida, etc.) y que a su vez interactúa produciendo cambios en estos mismos sistemas, a través de sí (del tono, de la postura, del movimiento, etc.).

De ahí que el cuerpo sea considerado el entramado vivo de múltiples relaciones. Se va constituyendo según su propia historia y experiencias, a lo largo de toda su vida, en el intercambio con los otros y según los contextos socioculturales. Son las articulaciones de este entramado las que configuran las características particulares de cada individuo y que constituyen su subjetividad. Y cabe hacer énfasis en la especial importancia que le da esta disciplina a la figura de los otros en la constitución de ese tejido.

A su vez, el cuerpo es límite entre el exterior y el interior. Por eso, resulta importante la noción de cuerpo como envoltura que establece un adentro, sobre el cual el exterior puede influir; y la noción de receptáculo, porque recibe esas influencias del exterior (por ejemplo, el discurso familiar) que lo marcan dejando huellas. Pero no solo es un cuerpo que recibe, sino que también realiza/produce manifestaciones, como las miradas, las mímicas, el contacto, el gesto. A través de estas puede engendrar sentido.

En relación a la constitución del cuerpo, después del nacimiento el individuo humano no solo necesita de otros para subsistir y para desarrollarse (porque sus mecanismos biológicos no le alcanzan para esto), sino que es a través de los otros que se anota de su cuerpo: como cómplices de su existencia le devuelven algo de sí mismo que le permite organizarse de algún modo. Este proceso de constitución se denomina “proceso de constructividad corporal”.

Se inaugura con el primer lazo vincular, que es con quien cumple las funciones de cuidado y crianza, pero quien a su vez otorga sentido al cuerpo, posibilita en alguna medida el despliegue de su potencialidad (de las funciones al servicio del deseo de ese sujeto) y se deja sorprender por ella. Porque las funciones (el tono, la postura, el movimiento) se ponen en funcionamiento *con* y *para* ese otro. Y que se pongan en funcionamiento, y el modo en que lo hacen en relación (a los otros, a los objetos, etc.), determina lo que en psicomotricidad

se denomina “el funcionamiento psicomotor”, y éste hace la construcción y apropiación del cuerpo. A su vez, dada la complejidad del entramado que organiza la constitución del cuerpo, ocurren vicisitudes que pueden representar problemáticas. Éstas son abordadas por la psicomotricidad desde su origen.

Dado que no es posible articular los múltiples sentidos y nociones que configuran el concepto de cuerpo para la perspectiva psicomotriz, es necesario continuar realizando precisiones sobre cómo esta disciplina entiende a su objeto de estudio. Hacer esto no solo permite delimitar el campo, diferenciándolo de otros, sino también establecer dimensiones en común y articulaciones con otras disciplinas.

Agradecimientos

A la Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR) que financió este trabajo. A la Lic. Silvia Saal, quien dirigió la Tesis de Grado de la que deriva este estudio. A la Dra. Fernanda Molina por su apoyo y acompañamiento. Al Prof. Emiliano Torrez por sus aportes en la edición. A la Lic. Mónica Ferreiro quien colaboró desinteresadamente en la búsqueda bibliográfica. Y a la cátedra “Taller de Trabajo Final” de la Licenciatura en Psicomotricidad de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) que supervisó parte de este contenido

Referencias bibliográficas

- Ajuriaguerra, J. de (1977). *Manual de Psiquiatría Infantil* (4ta ed.). Barcelona, España: Masson.
- Ajuriaguerra, J. de (1993). Ontogénesis de la postura. Yo y el otro. *Psicomotricidad. Revista de Estudios y Experiencias*, 45, 19-29.
- Ajuriaguerra, J. de y Angelergues R. (1999). De la Psicomotricidad al cuerpo en la relación con el otro. A propósito de la obra de Henri Wallon. *La Hamaca*, 10, 29-44.
- Aragón, M. R. (2008). *Las nuevas maneras de jugar: los videojuegos. De la experiencia corporal a la simulación multisensorial* (Trabajo final de Grado). Universidad Nacional de Tres de Febrero. Buenos Aires, Argentina.
- Bergés, J. (1974). Algunos temas de investigación en psicomotricidad. *Cuadernos de terapia psicomotriz*, 1, 5-14.
- Bergés, J. (1978). *Postura y Comunicación*. Comunicación presentada en las jornadas de trabajo A.R.P.L.O.E. de la Sección Biopsicopatología del niño, Hospital Henri Rousselle.

- Bergés, J. (1982). Diagnóstico y terapia en psicomotricidad. En F. Alonso Fernández (Ed.), *Cuerpo y comunicación*. Madrid, España: Ed. Pirámide.
- Bergés, J. (1991). El cuerpo de la neurofisiología al psicoanálisis. En *Cuadernos de psicomotricidad y Educación Especial*, 2, 5-15.
- Bergés, J. (1997). Función estructurante del placer. *Crónicas Clínicas en Relajación Terapéutica y Psicomotricidad*, 5, 79-88.
- Bucher, H. (1978). *Estudio de la personalidad del niño a través de la exploración psicomotriz*. París, Francia: Toray-Masson.
- Calmels, D. (2001). Cuerpo y saber. *Capítulos de Psicomotricidad*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Calmels, D. (2003). *¿Qué es la Psicomotricidad?: los trastornos psicomotores y la práctica psicomotriz*. Buenos Aires: Lumen.
- Calmels, D. (2017). El juego corporal. En P. Bottini (comp.) *Psicomotricidad: prácticas y conceptos*. Bs. As.: Miño y Dávila Editores.
- Cerutti, A. (1996). Los pasos del tiempo. "Historia de la práctica psicomotriz en educación". En *La práctica psicomotriz en la educación. Del camino recorrido... al camino por andar...* (pp.1-8). Montevideo, Uruguay: Prensa Médica Latinoamericana
- Chokler, M. (1988). *Los organizadores del desarrollo psicomotor del mecanismo a la psicomotricidad operativa*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Cinco.
- Ferreira Monge, E. (1991). *Historia de la Psicomotricidad. Síntesis Esquemática de la Propuesta de Jean Le Camus*. Manuscrito inédito. Asociación Argentina de Psicomotricidad.
- García Yáñez, Z. A. (1995). Psicomotricidad y sus conceptos fundamentales: esquema e imagen corporal. *Escritos de la infancia*, 5, 29-38.
- González, L. (2004). *Dispositivo psicoanalítico interdisciplinario*. Trabajo presentado en mesa redonda sobre interdisciplina, organizado por la Fundación Cisam.
- González, L. (2007). *Notas sobre crianza. Primera nota: Psiquismo y tono*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Argentina de Psicomotricidad. <https://aapsicomotricidad.com.ar/publicaciones/>
- González, L. (2009). *Pensar lo psicomotor. La constructividad corporal y otros textos*. Buenos Aires, Argentina: EDUNTREF.
- González, L. y Rosembaum, R. (1996). "Tiempo del Olvido". Una aproximación al cuerpo. *Crónicas Clínicas en Relajación Terapéutica y Psicomotricidad*, N°5, 69-77.
- Jerusalinsky, A. (2018). *¿Qué cuerpo nos hace falta?*. Manuscrito inédito.
- Lacan, J. (1957). *Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

- Le Bretón, D. (2008). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Nueva Visión.
- Lesage, B. (2014a). Apuntalamiento y estructura corporal: Cuerpo a cuerpo y cuerpo-acuerdo. En L. González y S. Mó (comp.), *Psicomotricidad. Perspectiva francesa* (pp. 43-53). Buenos Aires, Argentina: Eduntref.
- Lesage, B. (2014b). Tono, postura, verticalización y estructuración del sujeto. En L. González y S. Mó (comp.), *Psicomotricidad. Perspectiva francesa* (pp. 58-63). Buenos Aires, Argentina: Eduntref.
- Levin, E. (2021). *La clínica psicomotriz: el cuerpo en el lenguaje*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Paín, S. (1985). *La génesis del inconsciente. La función de la ignorancia II*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Nueva Visión.
- Ramos, F. (1979). *Introducción a la práctica de la educación psicomotriz: fundamentos teóricos y prácticos de psicomotricidad*. Madrid, España: Pablo del Río Editor.
- Rodríguez, M. B. (2015). *Entramado somatopsíquico. Donde el organismo era, mi cuerpo deberá advenir* (Tesis de maestría). Universidad Kennedy.
- Saal, S. (2020). *¿Alguien se preguntó cómo me siento? Inhibición psicomotriz. Conceptualización, clasificación e intervención clínica*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Ediciones Corpora.
- Sykuler, C. (2009). Las dificultades en y para el dormir, y su relación con el funcionamiento psicomotor. Reflexiones de la experiencia clínica en psicomotricidad. *Cuerpo Psm*, 2(8), 20-26.
- Sykuler, C. y Milán, N. (2022). Revisión y actualización bibliográfica del concepto de “trastorno psicomotor”: orígenes y transformaciones. En L. González y A. Kuschner (comp.), *La construcción de un oficio: investigaciones en psicomotricidad 2009-2019* (pp.103-118). Buenos Aires, Argentina: EDUNTREF.